



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 23 de enero de 1983

"Todos nosotros hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo" (1 Cor 12, 13).

1. Estas palabras del Apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto, tomadas de la liturgia de este domingo, nos hacen reflexionar sobre la realidad misteriosa de la Iglesia, la cual no es una sociedad nacida por iniciativa de los hombres, sino la manifestación viviente de Cristo, que asocia a sí a todos los bautizados hasta formar con ellos un único, místico Cuerpo, animado por el Espíritu Santo.

En el clima espiritual de estos días, dedicados a la promoción de la gran causa de la unidad de los cristianos, esta afirmación paulina retorna estimulante para todos los que: católicos, ortodoxos y protestantes, están unidos en la común invocación al único Señor "Jesucristo, vida del mundo". Que este tema característico del Octavario estimule los espíritus a una vida vivida en unión y comunión con los otros, a semejanza de la comunión misteriosa y profunda que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, capaz de ofrecer eficazmente una aportación espiritual a esta anual iniciativa interconfesional destinada a mejorar ulteriormente el consenso ecuménico.

2. En la clausura de esta Semana de oraciones especiales iré, el próximo 25 de enero, a la basílica de San Pablo Extramuros para orar sobre la tumba de aquel que gastó toda su vida, hasta el derramamiento de su sangre, por la difusión de la fe cristiana entre numerosas comunidades de Oriente y Occidente, y por la formación de la única Iglesia.

Durante esta liturgia, será elevada al honor de los altares la Sierva de Dios María Gabriela Sagheddu, que, en el silencio orante de la trapa de Grottaferrata, ofreció la propia vida a fin de

impetrar del Señor el don de la plena unidad entre los cristianos. El ejemplo y la intercesión de esta religiosa que sufrió profundamente por el escándalo de la división entre los cristianos, servirán ciertamente de estímulo para alcanzar esta meta suspirada.

3. Mi pensamiento se dirige ahora a los hermanos y hermanas de la Iglesia católica en la Confederación Helvética, recordando que, el pasado mes de junio, tuve la oportunidad de visitar, aún cuando fugazmente, la ciudad de Ginebra. Luego, en el mes de julio tuve también la alegría de encontrarme con los obispos de esa noble nación, que vinieron a Roma en visita "ad Limina". Este encuentro fue un momento importante para la vida y actividad pastoral de esa comunidad eclesial, que representa el 50 por ciento de toda la población. Efectivamente, la Iglesia cuenta con más de 2.500 sacerdotes diocesanos, cerca de 1.800 religiosos y más de 10.000 religiosas profesas. También el funcionamiento de las escuelas católicas, con unos 6.000 alumnos, así como las numerosas instituciones de beneficencia y asistencia, dirigidas por entidades eclesiales, hacen esperar mucho para el futuro.

Con la esperanza de poder realizar oportunamente la programada visita pastoral a estos fieles, os invito a confiar a la intercesión materna de la Santísima Virgen María, tan venerada allí en el santuario de Einsiedeln, todas las intenciones que preocupan a las queridas gentes de la nación suiza.